

DESCALZOS, “COCOLOS” Y NIÑAS DE LA CARIDAD EN CUENCA: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL RÉGIMEN ESCOLAR, 1930-1945*

Rosario Coronel Feijóo

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

RESUMEN

El artículo muestra cómo los postulados de libertad e igualdad, propuestos por el Estado nacional, fueron asimilados por las escuelas religiosas de la ciudad de Cuenca, en Ecuador. A través del análisis de dos fuentes: la literatura y los testimonios orales de quienes fueron alumnos de estas escuelas entre 1928 y 1946, el estudio muestra cómo en esta ciudad el liberalismo no fue percibido como obstáculo para que los niños pobres opten por la educación religiosa. En este contexto, la propuesta liberal chocó con los valores del antiguo régimen escolar. Si bien se mantenían las diversas prácticas de discriminación de una sociedad local estratificada, al mismo tiempo se observa que también se introdujeron cambios especialmente en la educación de las mujeres de origen popular.

PALABRAS CLAVE: Historia de la educación, Cuenca, siglo XX, régimen escolar, educación confesional, educación liberal, educación laica, mujeres.

ABSTRACT

This article examines how the principles of liberty and equality, proposed by the National State, were assimilated by catholic schools in the city of Cuenca in Ecuador. Through the analysis of two sources, fictional stories and oral testimonies, taken from people who studied in religious schools from 1928 and 1946, the article shows that in Cuenca liberalism was not perceived as an obstacle for poor children receiving catholic education. In this context, the liberal principles clashed with the values of the traditional school regime. At the same time that discriminative social practices were maintained, some changes were introduced, especially in lower class women's education, in the context of a local stratified society.

KEY WORDS: history of education, Cuenca, 20th century history, school regime, catholic schools, liberal education, lay education, women education.

* Agradezco a mis informantes, en especial a doña Elena Amalia, por relatarme parte de su historia. También a Gabriela Ossenbach por introducirme en este tema.

En el Mensaje al Congreso de 1904, el liberal moderado Leonidas Plaza manifestaba: “la libertad no puede descansar sino sobre el fundamento de la igualdad, y donde ésta falte, la libertad queda en tierra y suele ser pisoteada”.

La Revolución Liberal, en los primeros treinta años del siglo XX, debatió cuatro temas respecto a la relación Estado-regiones y localidades: a) la búsqueda de una integración más igualitaria de la sociedad, sobre la base de un pensamiento secular y modernizante; b) la integración material de la Costa y de la Sierra; c) una mayor supeditación de los municipios al Estado central para desarrollar este programa de modernización; y, d) el inicio de un proceso organizativo de algunos sectores populares, atrapados todavía en los paradigmas liberal-conservadores.¹

Para lograr la integración más igualitaria de la sociedad, entonces el régimen liberal propició la apertura del sistema escolar a todos los ciudadanos, independientemente de su origen o condición social, según el credo liberal. Ello operó en Cuenca, tanto en las escuelas públicas como las confesionales católicas. Sin embargo, esa pretendida igualación chocó duramente con las mentalidades de larga duración de origen colonial: el sistema estamental, las diferencias étnicas, el corte rural-urbano, que se replica en las escuelas e incluso es fomentado en las prácticas escolares.

El estudio de dos escuelas y un Liceo de Cuenca, en los años 1930-1945, permite un análisis de este proceso. Adicionalmente, este enfoque nos ofrece una visión del sistema escolar desde la sociedad y no desde los enfoques más institucionales que han priorizado temas como política pública, como formas de transformación del aprendizaje, o su relación con el Estado y las ideologías.

Se hace necesario buscar otras entradas que nos permitan descubrir la educación por dentro, cuáles eran las respuestas que estaban generándose en los diferentes espacios y tiempos regionales y locales. Desde la historia precisamos construir preguntas, que nos acerquen a otros conocimientos para que en medio de ello empiece a fluir otro discurso sobre la historia de la educación.

Por ello, abordaremos nuestro trabajo a partir de una micro historia educacional, que se desarrolla en un espacio local de la sierra austral del Ecuador en la primera mitad del siglo XX: Cuenca entre los años 1930-1945. En su interior, dos escuelas religiosas urbanas para niños y niñas, y un Liceo Mu-

1. Juan Maiguashca, “La Cuestión Regional en la Historia Ecuatoriana (1830-1972)”, en Enrique Ayala, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1992; Galo Ramón y Víctor H. Torres, *El Desarrollo Local en el Ecuador: historia, actores y métodos*, Quito, Abya-Yala/Comunidec, 2004.

nicipal de segunda enseñanza para la educación de mujeres nos servirán como elementos comparativos.

En este escenario nos interesa saber ¿qué estaba ocurriendo dentro de estos centros de enseñanza, especialmente en la relación alumnos-profesores? ¿Cómo se miraban los unos a los otros? ¿Cuáles eran sus raíces sociales? Así mismo, examinaremos la importancia que tenía aún la educación básica católica y la municipal de segunda enseñanza para la sociedad cuencana en los procesos de movilidad social. Trataremos de discutir ciertas categorías como sociedad estamental, sociedad segmentada, los principios de igualdad y libertad.

Estas preguntas las abordaremos desde dos fuentes: la novela *Los Hijos*, escrita por el cuencano Alfonso Cuesta alrededor de 1940;² y, cuatro testimonios orales de quienes fueron alumnos en escuelas y colegios cuencanos entre los años 1928 y 1946. El uso de la literatura, en este caso de una novela, como material para la historia, es cada vez más frecuente, particularmente para la micro historia, además de que para el país, será en la literatura hasta finales de los setenta, donde emergen las ciencias sociales nacionales, la que nos da cuenta de la realidad social. Y, si tenemos en cuenta que la obra de Cuesta fue escrita en medio de la corriente indigenista de la época, se justifica entonces su uso por su carácter testimonial, contrastada en nuestro trabajo por los relatos orales, los que adquieren protagonismo al darles la palabra a los “excluidos de la historia”: las mujeres de los grupos populares y los habitantes de los nacientes sectores medios de la sociedad cuencana.

LA ESCUELA EN EL ENTORNO CUENCANO

Cuentan los cuencanos que vivieron su adolescencia entre 1935 y 1945, que su natal ciudad de la primera mitad del siglo XX estuvo cargada de progresos con diferencias, de continuidades sociales con injerencia eclesíástica; de arremetidas climáticas hasta la misma sequía; de los campos desolados porque sus campesinos emigran desde remotos tiempos; de los hombres mineros que extraen oro y plata de las cercanas minas; de las tejedoras de paja toquilla que han sido el soporte de una sociedad exportadora; de las empleadas públicas que nacieron con el Estado. Ellos desde su fuerza de hombres y mujeres que hoy, envejecidos, evocan con nostalgia el tiempo pasado.³

2. Alfonso Cuesta y Cuesta, *Los Hijos*, Caracas, Monte Ávila Editores C.A., 1969.

3. En efecto, varios estudios sobre la economía regional, sus factores de clima, suelos, producción agrícola y realidad social, que confirman lo dicho por nuestros informantes, han sido trabajados para los siglos XIX y XX, por Leonardo Espinoza y Lucas Achig,

Recuerdan a Cuenca urbanizada y sus barrios circundantes: San Sebastián, San Blas, la Cruz del Vado, Todos Santos, El Chorro, Corazón de Jesús, María Auxiliadora y El Vergel.

...las tejedoras de sombreros de paja toquilla estaban por todo lado, Cuenca entera tejía, en el Chorro más, y aquí llegaban los productos agrícolas que traían los rupangos [indígenas] desde Paute, Gualaceo... En el Corazón de Jesús vivían los alfareros, en cambio los orfebres trabajaban más en sus casas con el oro que llegaba de cerca... igual las mujeres que hacían unos bordados de primera, después enseñaban [a bordar] las monjitas en los conventos... la gente era muy ingeniosa...⁴

En estos barrios que albergaban artesanos, comerciantes, empleados, hombres y mujeres, se levantaban mercados, iglesias, conventos, instituciones, escuelas y colegios "...que estaban ubicados en diferentes sitios, pero la mayoría de escuelas y colegios estaban cerca del parque Calderón...⁵ en su mayoría eran de curas y monjas". En cuanto a escuelas y colegios de niñas y señoritas se encontraban:

...el Colegio "de las Catalinas" de las Dominicanas; el "María Auxiliadora" de las Salesianas; la escuela Central de las Madres de La Caridad que era de niñas pobres, los Sagrados Corazones en el mismo colegio estaban niñas ricas y pobres; Corazón de María de las salesianas y el de las Oblatas también eran de niñas pobres... recuerdo que las de pobreza paupérrima iban a la escuela laica "Tres de Noviembre" de la Srta. Dolores J. Torres; también había una escolita de niñas en el Vado, la "Hermano Miguel" pero no era religiosa, sino de una Srta. Vásquez, cerraron al poco tiempo porque era muy moralista...⁶

Con relación a las escuelas de varones, los informantes recuerdan especialmente: la escuela Federico Proaño, "la famosa escuela laica Luis Cordero", el "antiquísimo Colegio "Benigno Malo", la escuela de los Legos Cristianos... allí habían unos sucos⁷ grandotes, creo que eran extranjeros...⁸ de esas me acuerdo".⁹

en *Proceso de Desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago*, Cuenca, Editorial Don Bosco, 1981; Lucas Achig e Iván González, "Estructura Social y Luchas Populares en el Azuay contemporáneo, en *Revista IDIS*, No. 15, 1981, Cuenca.

4. Entrevista a Elena Amalia, Cuenca, 2000.

5. Se trata del parque central de la ciudad. En sus alrededores están la Gobernación de la provincia, el Ilustre Municipio, la Catedral Antigua y la Nueva Catedral.

6. Entrevista a Elena Amalia.

7. Término usado en Cuenca para referirse a personas de cabello rubio.

8. Se refiere a la escuela de niños de los Hermanos Cristianos y sus profesores, que al parecer, y como dice la entrevistada, eran extranjeros.

9. Para estos años existían también el Colegio Nacional de Señoritas "Manuela Garai-

Precisamente de la escuela de los “legos cristianos” es de quien hablaremos a continuación.

LOS HERMANOS CRISTIANOS

La política educativa de García Moreno, profundamente confesional y católica, se ejecutó a partir de las órdenes religiosas especializadas; así, la educación primaria estuvo en manos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que llegaron al país en marzo de 1863. Centralizar la enseñanza en el Ecuador obligó a crear metodologías de trabajo, horarios, materias, responsabilidades para maestros y alumnos y otras exigencias.

Surge el reglamento de escuelas primarias compilado por el hermano Yon-José y adoptado por el Gobierno Garciano para todas las escuelas del país. Hasta entonces, la educación solo conocía el sistema individual, el cual fue sustituido por el método simultáneo. En efecto, Newland¹⁰ dice que la llegada de congregaciones religiosas (frecuentemente Hermanos Cristianos) supuso la aplicación de objetivos y métodos pedagógicos; abrirían escuelas sofisticadas para las burguesías locales (y a veces también para niños pobres), ya que la existencia de las escuelas dependía de los aranceles cobrados a los alumnos.

Hasta la Revolución Liberal, las escuelas religiosas actuaron apoyadas indistintamente por conservadores y liberales en pacto implícito, dadas las necesidades apremiantes que en materia educativa tenía el país. Sin embargo, luego de la Revolución Liberal, la Iglesia también asumió un discurso nacionalista, en un escenario en el que la Constitución y las leyes permitían a todos los ciudadanos iguales garantías, aunque se dice que “las nuevas condiciones creadas por el liberalismo obstaculizaron la proyección de la enseñanza de la iglesia sobre las clases bajas”.¹¹

Para los Hermanos Cristianos, que tenían objetivos pedagógicos concretos, el discurso de igualdad nacionalista suponía una adaptación desde los fundamentos católicos.

coa de Calderón”, y otros establecimientos públicos de varones. Para investigaciones futuras sobre el mismo tema, convendría incorporar estadísticas oficiales.

10. C. Newland, “La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales”, en *Hispanic American Historical Review*, 1991.

11. Véase Gabriela Ossenbach, “La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: Laicismo y Nacionalismo”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 8, II semestre 1995/I semestre 1996, Quito.

LA IGUALDAD APARENTE

La conocida “Escuela La Salle” de Cuenca, regentada por los Hermanos Cristianos, fue fundada a fines del siglo XIX; hasta entonces la ciudad contaba con un plantel mixto y tres seminarios.¹² Es decir, que entre el período Garciano del s. XIX y el liberal del s. XX, se fundaron la mayoría de colegios y escuelas públicas y privadas-religiosas en la ciudad de Cuenca.

La escuela La Salle abrió sus puertas a niños de toda condición social; es una especie de “pacto fiel” de cumplir con la igualdad que postulaba el Estado nacional. Empero, de entrada, el liberalismo no se constituyó en obstáculo para que los sectores empobrecidos pudieran optar por la educación religiosa, es más, niños de toda condición asistían al mismo establecimiento: “...iban a la escuela de los legos [Hermanos Cristianos] guaguas de todo lado, se veía no mas a las cholos corriendo con sus hijos, a señoras bien... elegantes... de todo había”.¹³

En un primer momento, la posibilidad para que todos tuvieran acceso a la educación fue asumida por los lasallanos, más aún, el derecho de los más pobres a participar tanto de la educación confesional como de la laica, al menos en teoría, sellaría el supuesto eclesial por permitir la igualdad de los hijos de los ciudadanos cuencanos.

El edificio de ladrillo de la escuela de los Hermanos Cristianos, dos grandes pisos y patio rectangular donde mil niños juegan... arriba en los barrios, los niños bien peinados, con trajes limpios, esperan a sus madres, siempre mirando lo que pasa en la escuela... Señoras de la ciudad, cholos de otros barrios, damas elegantes, indios, desfilan por sus aceras, hacia la enorme puerta, con los hijos.¹⁴

Nos preguntamos, ¿por qué mientras en otros lugares del país, la Iglesia pierde poder sobre la educación hacia los más pobres, en Cuenca se presenta un espacio en el que se entrecruzan diferentes grupos sociales que confluyen en un microespacio como es la escuela?

En la larga duración, podemos decir, que la iglesia cuencana, ya sea desde lo secular o lo regular, ha jugado desde la Colonia un papel predominante; su injerencia resulta clave para entender las tramas de poder político que se tejen en medio de conflictos o alianzas con las élites locales. Por ello, la

12. Julio Tobar Donoso citado por Carlos Paladines, en *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988. Según Paladines, el colegio para mujeres de los Sagrados Corazones de Cuenca se fundó en 1862.

13. Entrevista a Elena Amalia.

14. Alfonso Cuesta y Cuesta, *Los Hijos*.

educación religiosa, lejos de ser parte de una polarización entre lo laico oficial y lo confesional eclesiástico, de alejarse de los pobres, siguió cumpliendo un papel aglutinador y de importancia para la educación cuencana de la época.¹⁵

EL OTRO LADO DE LA MEDALLA

Sin embargo, ¿dónde empieza y dónde termina la igualdad ciudadana? ¿Qué ocurría en la escuela una vez que los alumnos atravesaban el “umbral de la libertad” propuesto por el Estado?

La escuelita por dentro era fiel representante de una diversidad de grupos, de niños que venían tanto del campo como de la ciudad: de familias de haciendas decadentes, de hijos de exportadores de sombreros, de niños pobres de sectores populares o de los emergentes sectores medios urbanos, de niños indios arrimados. Uno de los momentos en que la diferenciación social se sentía con fuerza, era el día de las matrículas escolares, allí desfilaban y se juntaban: “En orden clama un Lego, primero... asegurándose las damas las boas en los hombros, con rubios niños, asidos a las carteras o a las enjovadas manos... que consuelan a sus hijos: no llores, tendrás medallas de oro, dan caramelos, estampas, calla, calla...”.¹⁶

A la dama de clase media que consolaba al niño rubio, le seguía en orden para matricular a su hijo y al sirviente niño indio, el exportador de sombreros, quien a la vez juntaba una doble figura: ser comerciante de paja toquilla hacia fuera, y hacia dentro mantenía una relación comercial con los “hacendados en decadencia”; estos últimos entregaban como obsequio al exportador, a pequeños niños indios, hijos a su vez de indios jornaleros endeudados con la hacienda, quienes saldaban sus cuentas con el patrón, regalando o vendiendo a sus hijos por un precio determinado:

Allí está el magnate con su pequeño hijo y el pajarero [apodo dado a este niño indio], ciertos sirvientes, indiecitos arrancados de sus chozas, que los patrones llevan a la escuela juntamente con sus hijos, están cerca, temblorosos, con la angustia abrazada a sus cuellos. Le han rasurado parejamente los cabellos... Un enorme Hermano rubio con acento afrancesado le dice pase señor...¹⁷

15. Desde luego, hay que recordar que para estos años la Iglesia Católica ponía nuevas bases promulgadas por el papa Pío XII, teniendo la Encíclica como dogma, más que como práctica progresista.

16. *Ibíd.*

17. *Ibíd.*

Se encontraban también, listas para matricular a sus hijos, las tejedoras de sombreros de paja toquilla, en cuyos hombros recaía la bonanza que vivían los comisionistas y exportadores de sombreros. Ellas, o simplemente las cholos.¹⁸

...van despejando la entrada y las cholos avanzan, ya mismo les dice el lego! ¡En orden, en orden, salgan! ¡Les llamaré por turno! Solo se quedaron dos... y aceptó al chico picado de viruelas... otra chola, en tanto, con los hijos pegados a sus polleras, esperaba ...de repente uno de ellos tosió desgarradoramente...el niño avergonzado cubrió con el pie desnudo una mancha en el piso... No puedo recibirle, dijo el Hermano, traiga certificado médico...¹⁹

Los representantes de la sociedad cuencana seguían desfilando en el escenario escolar lasallano. Las importantes autoridades militares, como jefes de zonas, llegaban con los pases desde otras regiones del país: “Llega un militar muy alto con un niño de la mano vestido de marinero, y un pequeño negrito que se agarra a la larga espada del jefe. Señor Jefe de zona, pase, dice el lego abriendo en seguida la puerta...mientras las cholos se apegaban a las rejas...”.²⁰

Finalmente, escuela adentro, quedaba un grupo de niños, hijos de cuencanos empobrecidos, aquellos que por una u otra razón se convirtieron en los pobres de la ciudad.²¹

... yo veía a muchos niños que asistían descalzos a la escuela, pantalón alto hasta la rodilla, y los niños pobres no tenían vades, sino fundas de tela para llevar sus materiales, tampoco llevaban fiambre... mi marido iba a La Salle descalzo por la pobreza que el pasaba desde que se quedó huérfano... decía que el

18. Se percibe como cholo o chola a los mestizos y mestizas con rasgos indígenas. Siguiendo la pista a través de testamentos, para el siglo XVII ya se designaba con este nombre a las mujeres que vivían en Cuenca y se dedicaban a las actividades artesanales. Véase Jacques Poloni-Simard, “Testamentos Indígenas e indicadores de transformación de la sociedad indígena colonial (Cuenca siglo XVII)”, en *Saberes y Memorias en los Andes*, Lima, 1997; Hernán Ibarra, *Indios y Cholos: orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*, Quito, Editorial El Conejo, 1992. Ibarra plantea que términos como cholo o indio, son definiciones de jerarquías étnicas, organizadas desde los sectores dominantes.

19. Alfonso Cuesta y Cuesta, *Los Hijos*

20. *Ibíd.*

21. Jacques Poloni-Simard, “Testamentos Indígenas e indicadores de transformación de la sociedad indígena colonial (Cuenca siglo XVII)”. El corpus testamentario que este autor analiza para el siglo XVII, da cuenta de un importante fenómeno de endeudamiento en la sociedad cuencana. Endeudados estuvieron desde los caciques, pasando por los artesanos, indígenas, hombres y mujeres en general. Este planteamiento se completa con una visión de la práctica de los créditos, igual entre los diferentes grupos de esta sociedad.

aprendía mirando a su compañero de pupitre, y sin embargo, sacaba óptima... en todo...²²

De hecho, es evidente que libertad para educarse la tenían todos, sin embargo, el microcosmos escolar interno de La Salle, evidencia que la igualdad se quiebra allí donde se junta una sociedad estratificada. Los niños representan marcadamente la división social que atravesaba la ciudad de Cuenca en esos años.

ENTRE CAÑAMAZOS, COCOLOS Y DESCALZOS²³

Las aulas en el momento de impartir materias, el patio para los recreos de los niños, los corredores de intenso trajinar, se dividían en casilleros imaginarios, donde cada alumno era enmarcado de acuerdo al grupo social de donde procedía:

- a) “Cañamazos”, se les denominaba así a los hijos de los comisionistas y exportadores de sombreros de paja toquilla; era el grupo minoritario de la escuela.
- b) “Niños bien” eran los pequeños vástagos de la élite de la sociedad urbana, cuyos padres poseían bienes y por lo general estaban ligados a determinadas profesiones.
- c) “Cocolos”, estos eran niños indios salidos del medio rural, generalmente de cantones como Paute, Gualaceo y otros. Algunos llegaban desde las haciendas en decadencia, en calidad de regalo o entregados a cambio de deudas familiares. En las escuelas se diferenciaban por ser compañía de sus pequeños patrones los “cañamazos”; su principal característica era el convertirlos en “cabecitas rapadas”,²⁴ sin zapatos y sin otra posibilidad que ser ellos mismos.

Pero los cocolos se subdividían a la vez en: cocolos con esperanza y sin esperanza. Los primeros, aquellos que esperaban que sus padres los rescaten, luego que las sequías pasen y/o regresen de las minas. Los segundos, en cambio, no solo eran indígenas, sino que su condición de orfandad aumentaba su desesperanza.²⁵

22. Entrevista a Elena Amalia.

23. Esta subdivisión social ha sido elaborada teniendo en cuenta determinados extractos de la novela *Los Hijos*, de Alfonso Cuesta, así como los testimonios orales que mantienen una impresionante similitud.

24. Una vez dentro del medio rural, se les cortaba su trenza indígena, acusados de sucios y piojosos.

25. Aunque esta subdivisión de esperanzados versus desesperanzados no sean precisamente subcategorías, las incluimos aquí para ilustrar el pensamiento de la época.

También estaban los “cocolos especiales”; eran niños negros que venían en calidad de criados y que en la escuela eran diferenciados de acuerdo al color de su piel: cocolos mulatos o cocolos retintos. ¿Por qué lo de cocolos?, se preguntaban los niños escolares, porque simplemente a los negros no les crece el pelo, respondían otros. Pero en una sociedad diferenciada, los negritos, además, eran prestados por los patrones para “espantar” a otros menores a fin de “moldear sus actitudes”. Lenguajes y representaciones del racismo republicano, liberal, clerical, pero en sí mismo colonial.

d) “Los descalzos” eran la gran mayoría de niños lasallanos; representaban a una sociedad urbana empobrecida, al parecer, “desde siempre”. Paradójicamente, ellos ocupaban en la ciudad el último escalón de la pirámide económica: sin zapatos, sin vade²⁶ de cuero y sin fiambre, son indicadores de su escala de pobreza; empero, eran quienes más presionaban por educación, su única forma de ascender social y económicamente.

Sin embargo, a cocolos y descalzos los unía la pobreza, ellos eran permanentemente motejados con diferentes apodos: pajarero, malanoche, espantajo, ciempiés, cuy, viudo, patojo; a los cocolos en general los longos y, a los descalzos, los pobretes.

Los programas de leche escolar constituían una expectativa de apoyo, especialmente para las madres tejedoras y los pobres de la ciudad. Si bien los niños descalzos estaban más relegados económicamente, los cocolos tenían acceso a mejor alimentación dado que vivían arrimados en casas de gente adinerada, empero socialmente estaban en el nivel más bajo, por ser indios y negros. ¿Cómo se acentuaban estas diferencias en el interior de la escuela?

PREMIOS Y CASTIGOS

El patio y el aula eran los espacios donde se controlaba el cumplimiento del reglamento escolar. Cuesta relata que los legos cristianos, que para entonces eran franceses y alemanes, proveían a los alumnos de un sólido edificio con amplias aulas y pupitres, un gran patio con letrinas al fondo y sitios para las penitencias.

Los niños eran controlados en su aseo personal, horarios de entrada y salida que para la época eran dos diarios: “... ellos entraban a las 6 de la mañana y salía a las 12; y en la tarde, de 1:30 hasta las 5 p.m.”.²⁷ Funcionaba un sistema de premios sobre la base de las calificaciones, para entonces las libretas se califican con la máxima que era: óptima.

26. Según los entrevistados, “vade” es sinónimo de bolso. Los niños descalzos llevaban sus útiles escolares en vades de tela, a diferencia de los cañamazos y niños bien que utilizaban vades de cuero.

27. Entrevista a Elena Amalia.

Las libretas óptimas eran premiadas generalmente con medallas de oro para los mejores alumnos, al parecer esto funcionaba sin mayores diferencias: “mi marido que era niño pobre tenía varias medallas... me acuerdo de una con el Hermano Miguel”.²⁸ Cuesta también relata en su novela, que el niño cocolo superó en notas a su patroncito cañamazo, sin embargo, su orgullo “de indiecito” en lugar de ser premiado fue motivo de burlas y castigo por parte de sus patrones; fue acusado de robar la medalla, la que fue tildada de aldabón.

Empero, quienes eran escogidos para ser monitores y monaguillos, no siempre eran los niños óptimos, “por lo general eran los de mejor apellido o los cepillos”.²⁹ El día de las matrículas, Cuesta relata que las madres de los niños de “buen apellido”, aquellas damas elegantes, convencían a sus hijos para ingresar a La Salle con un “tendrás medallas de oro... ¡serás el monitor!”

Desde el interior de las aulas, los niños, al mirar por la ventana a un monaguillo que pasaba con un incensario, se referían a él como ¡ya pasó un adulete! Es probable que para la época ciertas normas que se impusieron los lasallanos, bajo el reglamento del Hermano Yon José, hayan sido ya modificadas, al parecer el término monitor había sido asimilado como signo de represión.

Pero, ¿qué pasaba con el sistema de preguntas y respuestas que debía ser aplicado en cada aula? Toda respuesta equivocada o silencio del alumno eran reprimidos especialmente con maltratos psicológicos. Estos iban desde el insulto de “hijo de rayo” –haciendo alusión quizás, a quien supuestamente asesinó a García Moreno–, pasando por el gran reglazo, denominado por lo legos “luminarias”, dada la magnitud del dolor que sufría el muchacho al caerle con fuerza la regla; la piedra que debían cargar en el sitio de la penitencia, hasta el temido bonete o “cubo con dos huecos”, como decían los legos.

El bonete de la humillación lo recibían todos; sin embargo, cuando los bonetudos, como se los llamaba, eran conducidos de clase en clase, sufrían doble escarnio: “primeramente, enmascarados, conjeturas hirientes en su entorno y, luego, descubiertos, cachos, o sea, ruedo de índices acusadores junto al rostro, entre tremendas rechiflas”.³⁰ Este humillante castigo se ejercía con dedicatoria para cocolos y descalzos.

Con bonete se castigaba al sobrino del Gobernador, pero, por ser tal, solo se quedaba junto a la pizarra. Se escogían, entonces, de preferencia, a los que se sentaban en la última banca: los cocolos, para que fueran llevados por sus compañeros hacia otras aulas, donde eran recibidos

28. *Ibíd.*

29. Término con el que se designaba a los alumnos que se congraciaban y adulaban a los profesores. Según los informantes, era común verlos entregar algún tipo de obsequio.

30. *Ibíd.*

... con loco entusiasmo, mientras toda la clase iniciaba la burla, colocando a la víctima sobre un cajón, ¿quién será? Es cholo, ¿no le ven las patas? Y cocolo debe ser, solo cocolos vienen... [mientras el Hermano] pronunciaba ¡qué vergüenza!... de repente el cubo voló lejos, golpeado por un chico... dejando el rostro al descubierto: [y en tono de insulto] ¡cocolo mongolo, cocolo mongolo!...³¹

En el patio, los descalzos recibían durísimos castigos de los religiosos Lallanos. Cuesta anota: “Un enorme hermano estaba entre ellos, tiró de los cabellos al descalzo, diciéndolo... ¡endemoniado! de grande serás un asesino, y de feroz puntapié, echó a tierra al niño... sonó la campana y el domine se detuvo”.

LA ESCUELITA DE LAS MADRES DE LA CARIDAD

MIRADA DE NIÑA CUENCANA:

AUTORREGULACIÓN DE LA CONDICIÓN SOCIAL

Para 1930, las niñas que pertenecían a sectores de escasos recursos, seguían asistiendo de preferencia a escuelas religiosas, que desde luego eran además numerosas: Salesianas, Dominicanas, Sagrados Corazones, para niñas de mayores posibilidades; Oblatas, Corazón de María y La Caridad para niñas de escasos recursos; “las niñas de pobreza paupérrima iban a la laica 3 de Noviembre... ir allá... ¡no, noo...! nos amenazaban con mandarnos en son de castigo”.³²

Una de estas escuelas, representativa para la época, la llamada “Central” de las Hermanas de La Caridad, conocida también como Inmaculada, albergaba a niñas de diferentes estratos sociales. Dada la condición modesta en la que vivía la mayoría de habitantes, las escuelas religiosas mantenían un sistema de pensiones muy módicas.

Nuestros padres hacían un esfuerzo para mandarnos a escuelas religiosas... no recuerdo el valor que cancelaban, pero sí recuerdo que mi padre pagaba con el trabajo de chofer de carro de servicio, y cuando tocaba costura mi mamá aumentaba un amasijo de pan (o sea una madrugada para elaborar pan en los hornos del Vado)... mis dos hermanas mayores se educaron en condiciones peores, fueron a la escuelas de monjas de los Corazones, pero no pues a la parte de las ricas sino al subterráneo... o sea donde estaban las guambritas de pollera que eran sirvientas y las pobres, o sea dentro del mismo edificio estaban pobres y ri-

31. *Ibid.*

32. Entrevista a Elena Amalia.

cas pero divididas... esas monjas sí que eran terribles [con mucha ira la entrevistada grita] ¡monjas de mierda! Humillaron tanto a mis hermanas que nunca entré ni a oír misa en su capilla.³³

Probablemente la comparación que establece la entrevistada entre el trato dado en los Sagrados Corazones, y la escuelita de La Caridad, hace que esta segunda para ella se constituya en un sitio accesible, de buenos recuerdos, pese a que: "...habían niñas de toda condición, porque la enseñanza era muy buena, a pesar que las monjitas no tenían mucho dinero, se distinguían por ser buenas educadoras, ellas hasta pelearon en los campos de batalla..."³⁴

Pero ¿qué significaba niñas "de toda condición"? En el imaginario del pueblo cuencano, y dadas las condiciones socioeconómicas de la localidad, se establecen categorías de riqueza y pobreza urbana en torno a la propiedad de un bien inmueble.³⁵

Entre mis compañeras por ejemplo la N. Serrano era la que más plata tenía, porque tenía dos casas muy lindas; la Laura también era de plata, tenían los padres una casa bonita en San Sebastián; mi amiga Estela a pesar que la mamá era negociante de granos también tenía casa... y los que no teníamos casa andábamos de un lado a otro, parecíamos nómadas y en lugar de mejorar era peor... otros estaban peor porque vivían en piezas arrendadas... y otros aún peor en cuartos de tierra, en la misma ciudad...³⁶

La condición socioeconómica regulaba por sí sola la mentalidad de las educandas. Cada quien ocupaba su espacio, poniendo barreras imaginarias. Los recreos, pero sobre todo los paseos escolares y las fiestas religiosas y sociales de la escuela:

En los paseos nos reuníamos entre las más amigas... con la Estela que era de pueblo, la Leticia también era pobre y sin casa... con las otras no, aunque nos llevábamos, para estas cosas ya no nos juntábamos, nuestra comida era diferente... En las fiestas de la escuelas se organizaban muchas comedias con la presencia de los padres de familia; eran espectáculos con dramas, bailes con vestidos

33. *Ibíd.*

34. *Ibíd.*

35. Jacques Poloni-Simard, "Testamentos Indígenas e indicadores...". Curiosamente también encuentra en el estudio de testamentos del XVII, que los habitantes de Cuenca daban mucha importancia al patrimonio urbano, estableciendo diferencias en torno a la propiedad de una casa y sus variantes: casas ajenas para albergarse, alquiler de piezas, mujeres que declaraban tener dos casas que tenían en arriendo, indígenas propietarios de dos casas, una en la ciudad y otra en el campo.

36. Entrevista a Elena Amalia.

largos... para estas cosas las escogidas eran las de más plata, yo no, ni pensaba porque sabía cuál era mi condición, yo participaba en otras cosas...³⁷

Empero, la autorregulación psicológica en cuanto a su condición socioeconómica, venía de hecho desde el núcleo familiar, allí los padres se encargaban de poner las reglas y recordar con frecuencia a sus hijos “quienes eran”. “Era común que la gente se peleara de puerta a puerta creyéndose unos más que otros”.³⁸ La escuela era entonces el espacio de reproducción, donde los padres no solo lo transmitían a sus hijos sino que eran portadores directos de la reproducción ideológica de las “desigualdades sociales”, un ejemplo de ello son los relevantes momentos en que se entregaban las libretas de calificaciones luego de los exámenes finales:

Me acuerdo que los exámenes finales eran de mucha pompa... en el salón de actos nos entregaban las libretas y mi libreta tenía sobresaliente... yo tenía una compañera llamada Rebeca que era vaga y platuda porque la madre era una famosa chulquera [usurera], tenía muchas casas, y claro como sacó malas notas, la madre halándole del brazo y dirigiéndose a mi mamá y a mi dijo en voz alta: longas, pobretonas, negras y con tan buenas notas, y voz guapa y rica con esas notas que no valen nada...³⁹

Las posibilidades de movilidad social, de dar el salto económico eran posibles. Cuenca, al igual que otras ciudades del país, estaba inmersa en un nuevo proceso: desde el liberalismo, y más aún en el velasquismo, las mujeres tuvieron grandes posibilidades de acceder a la educación. La idea de progreso y nación moderna, requería de fuerza laboral para los nuevos trabajos que el Estado como tal necesitaba. Las mujeres eran requeridas para diversas labores: educación, contabilidad, salud, secretariado, telegrafía, telefonía, especializaciones artesanales, etc.

En el caso cuencano, no solo el Estado se preocupó por la educación femenina, el Municipio siguió asumiendo, desde los primeros años del siglo XX, la educación de segunda enseñanza.

37. *Ibíd.*

38. *Ibíd.*

39. *Ibíd.*

EL LICEO MUNICIPAL DE MUJERES “HERLINDA TORAL”

*¡Oh fresca juventud femenina de mi tierra!
¡oh muchachada presente del Colegio!
os digo que estudiar en el Liceo
es gloria, es garantía, es defensa...*

Elena Amalia, Promoción 1946⁴⁰

Fundado en 1924, la Ordenanza Municipal para su creación lo define como Escuela Diurna de Obreras. Comprende dos secciones: una escuela primaria a cargo del Estado; y, una especial de industrias y oficios (labores manuales, corte y confección y oficinistas) que dependerá, en adelante, del Cabildo cuencano.

Para 1931 se convierte en la Escuela Municipal de mujeres “Herlinda Toral”, con estudios “reglados a seis años para la formación integral, no solo del arte, sino del arte y la ciencia”. En 1940 se denomina Liceo Municipal de mujeres “Herlinda Toral”,⁴¹ para entonces las principales asignaturas eran:

Se estudiaba cuatro años para ser contador, secretaria, telegrafista. Yo recibí taquimecanografía, redacción, ortografía, caligrafía, castellano, historia, inglés, contabilidad que era muy importante. Hasta clave Morse aprendí. En horas de recreo recibíamos prácticas de ping-pong. Las clases eran por la mañana, hasta la una de la tarde. En la tarde funcionaba como... escuela artesanal para manualidades, bordados, se distinguió en la época la lencería...⁴²

Hacia 1943 este Liceo, en lugar de ser transferido al Estado, dependía cada vez más del Cabildo cuencano. El Municipio invertía en gastos generales y controlaba el rendimiento de sus alumnas a través de Comisionados encargados de receptor los exámenes, éstos a su vez extendían informes que revelan el pensamiento del momento:

En aritmética y contabilidad, materias un tanto extrañas para el carácter de una mujer... por el incremento que van adquiriendo en estos años, por los nuevos ramos del saber [como] la minería... que impulsan la inversión de capitales. Es incuestionable el porvenir económico que le está reservado a la mujer con la

40. Extracto del Poema “Evocación y Gloria”, en *Colegio Herlinda Toral, 60 años de historia*, publicación del Colegio Nacional Herlinda Toral en sus Bodas de Brillante, 1924-1984. Cuenca, Editorial Publicaciones y Papeles, 1984.

41. *Ibíd.*, p. 73

42. Entrevista a Elena Amalia.

enseñanza de mecanografía y telegrafía por su aplicación en las actividades públicas y privadas...donde se han distinguido las alumnas por su genial inclinación.⁴³

Las oportunidades dadas tanto por el Estado ecuatoriano como por el Cabildo local, para que las mujeres incursionen en “materias extrañas a su carácter”, dado el desarrollo que empezaba a tener la industria local fue importante. Sin embargo, ¿cómo darán el salto muchas de ellas, las pertenecientes a la mayoría urbana empobrecida, las hijas de artesanos y obreros, o las mismas tejedoras?

Yo estuve cansada de vivir ciertas cosas... una casa en la Gran Colombia, con la cocina bajo la grada y mi madre cocinando en cuchillas, me dio una tristeza infinita... en ese momento me dije ¡yo no voy a ser tejedora, voy a seguir estudiando! La mayoría de gente vivía así, era muy difícil acceder al colegio, peor la universidad, solo iban quienes mismo tenían dinero, lo más se quedaban de obreros o cualquier cosa. Entonces empecé a maquinara...⁴⁴

MUJERES: ESTRATEGIAS PARA SU SOBREVIVENCIA

Tres elementos hicieron posible que las mujeres de origen popular dieran el salto hasta ubicarse en un nuevo orden social y económico: la apertura del Cabildo, que abrió oportunidades a través de un sistema de becas; el aún floreciente negocio del sombrero de paja toquilla, y la creatividad femenina puesta al servicio de la educación.

... fui al colegio por propia iniciativa, ya que mis padres no quisieron por la escasa situación económica que vivíamos, pero yo me empeciné... di la prueba y pasé de inmediato. En el colegio al enterarse de mi situación me ofrecieron matrícula y materiales de trabajo. Pero eso no era suficiente...⁴⁵

Cuenca, a diferencia de otras ciudades, vivía uno de sus mejores momentos económicos: crecía la producción y exportación de sombreros de paja toquilla, estimándose que, entre los años 1940 y 1946, llegaron a trabajar, tanto en la confección como en la comercialización, unas 250.000 personas en

43. *Colegio Herlinda Toral, 60 años...*, pp. 55, 56.

44. Entrevista a Elena Amalia.

45. *Ibíd.*

las provincias de Azuay y Cañar.⁴⁶ Dentro de las varias fases del proceso de producción del sombrero de paja, el tejido, que es totalmente manual, estuvo asignado a la familia, pero en especial a la mujer, que por lo regular tejía en sus propias unidades domésticas.

Para ayudarme en la educación del colegio, tejía sombreros de paja toquilla en las vacaciones, tejía uno semanal, compraba 10 cogollos de paja, a dos sures más o menos, de aquí salía un sombrero, me demoraba tres días en tejer y vendíamos a 15 sures en la feria del jueves en la plaza de María Auxiliadora. Luego adquiría los siguientes diez cogollos, en los tres meses tejía 12 sombreros... toda la ganancia iba a la alcancía, todo era mi trabajo para el colegio...⁴⁷

En un momento favorable del desarrollo local con el apoyo del Estado y el Municipio para que las mujeres accedieran a nuevos cargos, y a otros que los hombres empezaban a dejar, como la telegrafía; una situación económica en la que la exportación de sombreros toquilleros era boyante; queda entonces un tercer ingrediente: tomar con creatividad a la educación, como posibilidad para que los subordinados sobresalgan como clase media.⁴⁸

...en la escuela nos llevábamos más entre las que nos veíamos pareja [igualdad social], en el colegio sentí menos el discrimen... pero... modestia aparte, las chicas bien se apegan a mí por... mis conocimientos... ellas eran escogidas para los bailes y los vestidos largos, yo no... pero en cambio, yo participaba en los concursos de oratoria, en los concursos de redacción y ortografía y salía bien, es decir el discrimen para mí era menos por eso... El día que me gradué junto a la hija del dueño de mi casa, ella farreó con gran orquesta, mientras en mi casa tomábamos café en mi honor; pero ella se empleó como vendedora después de mucho tiempo, en cambio yo, el mismo día en que me gradué, salí ya contratada, del mismo colegio, para trabajar en una gran Cía. Importadora...⁴⁹

46. Véase Miguel E. Domínguez, *El Sombrero de Paja Toquilla: Historia y Economía*, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1991. Cabe destacar que, según este autor, el tejido de sombreros estuvo también incentivado por el Cabildo Municipal desde la primera mitad del siglo XIX, a través de la creación de escuelas artesanales.

47. Entrevista a Elena Amalia.

48. Si bien no contamos, por el momento, con datos cuantitativos para ver el crecimiento de la población escolar en Cuenca, creemos que esta ciudad sería un laboratorio ideal para ver un intento de apropiación de la identidad nacional a través de la educación, siendo especialmente la católica confesional el eje principal, al menos hasta la década de los sesenta del siglo XX.

49. Testimonio oral...

Este caso relatado no puede hacerse extensivo al resto de la población femenina en la Cuenca de esos años. Dentro de la misma familia no todas las jóvenes tenían el mismo destino.

... de mi barrio y mi escuela fuimos tres a la Herlinda Toral, las otras a otros colegios... pero... de cinco hermanas que fuimos solo dos terminamos el colegio, otra terminó la primaria y se casó, y las dos restantes se hicieron obreras... la suerte de cada una ha sido diferente... a mi gracias a Dios el colegio me ha dado mucho, con lo que aprendí me he defendido en la vida, hasta hoy que acabo de jubilarme a mis setenta años.⁵⁰

CONCLUSIONES

Ciudades como Cuenca de inicios del siglo XX, viven una enorme fluidez, son el espacio en el que interactúan grupos sociales de muy diverso origen, fluidez que fue captada por el pensamiento liberal que propuso crear una sociedad más igualitaria, más integrada, que superara esos viejos cortes coloniales de orden estamental, étnico, rural-urbano, etc. La propuesta liberal fue retomada tanto por la escuela pública como por la confesional católica, pero chocó con las viejas mentalidades heredadas del antiguo régimen, que se reproducen y renuevan en la escuela⁵¹ consciente o inconscientemente, para dar paso a una serie de prácticas de discrimen del propio régimen escolar, tanto desde los profesores como al interior de los alumnos. Sin embargo, poco a poco esas viejas mentalidades comienzan a abrirse a nuevos elementos de diferenciación o igualación que aparecen en escena, como el grado de conocimiento entendido como nueva forma de movilidad social y concepto de modernidad.

Al comparar las dos escuelitas cuencanas: La Salle de niños y La Caridad de niñas, preguntamos: ¿cómo diferenciar en el campo de la educación lo que es la retórica de la realidad? ¿Dónde empieza y dónde termina la igualdad ciudadana del liberalismo en nuestro país?

Una versión muy propia, local, de libertad e igualdad fueron asimilados por las escuelas religiosas, en referencia a los universales postulados por el Estado nacional, al abrir sus puertas a niños de toda condición social. Con ello, en la primera mitad del siglo XX, se rompía en Cuenca la realidad de otras regiones ecuatorianas, es decir, el liberalismo no se constituyó allí en un obstá-

50. *Ibíd.*

51. Véase Steven Lukes, *Emile Durkheim: su vida y su obra*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1984.

culo para que los sectores empobrecidos optaran por la educación religiosa.

Sin embargo, esta libertad se convertía en retórica, cuando la realidad era otra: supuestos de libertad universal para que todos tuvieran acceso a la educación, pero en el interior de la escuela se fomentaría la desigualdad entre pobres y ricos. Igualdad que se transformaba al cruzar el umbral de la escuela, y entonces en su interior, en ese microcosmos escolar se acentuaban las diferencias sociales; diferencias estratificadas, alimentadas por profesores en el caso de La Salle y diferencias sociales acrecentadas por los padres de familia en el caso de las niñas de la Caridad, como portadores de una autorregulación de las desigualdades sociales.

Pero, al mismo tiempo, se produce una paradójica contradicción: si bien los profesores que son parte de ese microcosmos escolar, en el caso de la escuela La Salle, están claramente participando en alimentar las desigualdades sociales, desigualdades que se aumentan con los castigos, penitencias, tratos sociales con los padres. Sin embargo, a la hora de calificar a un alumno no reparan en utilizar un sentido de justicia, probablemente dado por la ética religiosa; entonces, no es raro encontrar a niños de la “más baja condición social” portando una libreta con calificaciones de óptima o sobresaliente y/o brillar en sus pechos las deseadas medallas de oro. Habrá que indagar si se trataba de una forma inconsciente, simbólica, de buscar el equilibrio a la desigualdad y su contribución a generar un amplio sector social intelectual en Cuenca.

La Iglesia, desde tiempos de la Colonia, mantiene una importante injerencia nacional, pero especialmente en la sociedad cuencana, papel que fue retomado con fuerza a través de la educación al incorporar a los más pobres. Es decir, dirección clerical en la educación y formación de grupos de la élite local, pero también en el “manejo” de los sectores populares y la creación de cuadros medios que emergían a mediados del siglo pasado. Pero se trata de otra búsqueda del tema educación, en un espacio donde confluyen diversos actores sociales: Iglesia, Municipio, Estado y diversos segmentos poblacionales.

Términos como estratos y estratificaciones sociales, castas, clases, élites y otros conceptos, son motivo de discusión dentro del tratamiento del problema regional o local, términos que han sido ya debatidos, pero aún no lo suficientemente clarificados. Si bien para el caso de nuestro estudio, por la falta de suficientes datos e informaciones que nos permitan un análisis teórico más amplio, se vuelve difícil su precisión. Sin embargo, intentamos hacer ciertas entradas desde los conceptos analíticos de larga duración, que a pesar de los reparos para el estudio de la estructura y los cambios sociales, por el momento, nos permite ver ciertos cortes para una temporalidad de menor duración.

Sabemos que al encontrar criterios dentro de la historia, aquello nos será útil para asumir conceptos teóricos que permitan explicar los hechos y definir los momentos históricos; mientras tanto, queda claro que las diferencia-

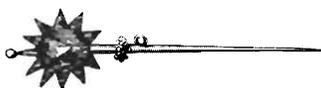
ciones sociales se expresan en términos de desigualdad. Empero, como dice Magnus Mörner,⁵² sigue siendo de importancia el mirar varios conceptos que puedan vincularse a las fuentes y métodos de la historia.

Con los casos presentados, escuela de niñas y colegio de señoritas, vemos que el Cabildo cuencano no dejó de tener vigencia, ni abandonó la educación escolar, luego que se implantó el sistema centralizador educativo del Estado nacional. En este caso, bien vale la pena incluir en la discusión, las diversidades locales. Para la educación cuencana, el Cabildo está presente, desde 1840, ligado al quehacer económico de la ciudad, a través del establecimiento de escuelas artesanales para la enseñanza del tejido de paja toquilla. Para el siglo XX, vemos en nuestro trabajo que igualmente el Cabildo funda escuelas artesanales para obreras, con asignación de ayudas tipo becas para las alumnas con buen rendimiento académico, así como también la creación de escuelas para varones.

La educación, como parte del proyecto del Estado nacional, está presente en las mujeres cuencanas, pero en nuestro caso, el aporte del Cabildo Municipal y la Iglesia con sus escuelas y colegios religiosos, sientan bases sólidas en la educación de las mujeres pertenecientes a sectores pobres urbanos: artesanas, tejedoras y otras, que permiten que se gesten un nuevo sector femenino, que más tarde pasa a engrosar las filas de un sector medio asalariado. Desde luego, para ello, tendríamos que estudiar, comparativamente, también las escuelas y colegios laicos de la localidad.

Sin embargo, éste es un estudio de casos limitados, en el sector femenino; se trata de una mujer que salió del discrimen a través del conocimiento, pero este no es el caso de todas, porque existen otras mujeres que no pudieron redimirse, y su condición de discrimen más bien se acentuó en la escuela, porque no tuvieron la suerte de ser las mejores. Por ello, dada la importancia de la presencia de la mujer y su participación en diversas actividades, se vuelve necesario establecer una tipología de mujeres, que vayan desde las urbanas y rurales; populares, indígenas, campesinas y cholitas, que nos acerquen a la diversidad de lo local.

Con una mirada desde el presente, los diagnósticos evaluativos dan un carácter satisfactorio a la educación municipal. La discusión sobre la descentralización de la educación con miras a fortalecerla desde el poder local, debería dar importancia a la historia de la educación municipal para rescatar sus logros.



52. Magnus Mörner, *Ensayos sobre historia latinoamericana: enfoques, conceptos y métodos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1992.